EGB 2 3

Asignatura Educación Preescolar, título Análisis de Contenido, número 2, autor Palomba Pernil, Francisco de Mena, Pilar Pernil. Día de grabación 23 de enero del 80 y día de emisión 6 de febrero del 80. Veíamos el día anterior qué sentido tenía el curso y analizábamos las unidades didácticas como instrumento de trabajo.

Pasamos hoy a plantear una visión de síntesis de los contenidos. Los contenidos de las unidades didácticas solamente pueden ser comprendidos desde un planteamiento globalizado de la educación preescolar. Si analizamos por partes, solo y estrictamente debe entenderse como un planteamiento metodológico para una mejor comprensión de la totalidad.

Por eso, después de una introducción en la primera unidad, en la segunda se plantea la necesidad de una metodología que permita un acercamiento y conocimiento de la realidad del niño. Se nombran métodos psicológicamente científicos, cuyo uso tal vez no esté en su mano, pero es interesante saber que existen y que en algún momento quizá tengan que acudir a profesionales que les ayuden a través de estas técnicas a salvar problemas complejos del niño. En esta segunda unidad hemos hablado de aquellas técnicas de observación y conocimiento que les pueden ayudar a un diálogo no sólo con el niño, sino también con las personas que puedan estar en contacto con él.

Sin embargo, y a la vista del trabajo realizado por ustedes, queremos hacer hincapié en la importancia que tiene el uso correcto de estos medios. La única finalidad es conseguir a través de ellos un mejor conocimiento del niño para ayudarle. De lo contrario, conseguirán efectos negativos y estaríamos cometiendo un abuso de los medios y una destrucción del niño.

La entrevista sirve para obtener unos datos para una acción positiva posterior. Aclaramos con un ejemplo sacado de las evaluaciones. Una profesora firma que habló con los padres y consiguió que reconocieran que su hijo robaba.

En primer lugar, un niño y más un niño en edad preescolar es simplemente eso, un niño, sin más etiquetas. De ninguna manera podemos hacer otra cosa que estudiar la conducta del niño y las causas que pueden estar determinando una acción concreta. Siempre podrá aceptarse cuánto de positivo y gratificante hay en el niño, pero lo negativo sólo debe usarse como dato, sin condicionamiento ni etiquetas que le conviertan en lo que rechazamos.

En la tercera unidad se aborda el tema de la psicomotricidad, que en la actualidad ha entrado como concepto primordial por la puerta grande del hacer educativo. Se dice que en la primera infancia toda la educación es educación psicomotriz. Sin embargo, como todas las palabras que se ponen de moda, la psicomotricidad tiene hoy el riesgo de separarla, por importante, como un hacer aparte y muy especializado, matando no sólo su propio contenido, sino usando sus técnicas como un nuevo encasillamiento del niño, desde la manipulación del movimiento.

La psicomotricidad no es una actividad desvinculada del sentido global del niño, sino una

pedagogía eminentemente activa y relacionada con las etapas del desarrollo del niño. No es educación psicomotriz, sino aquello que se realiza como acción dirigida al yo del niño. Lo importante son los objetivos que se consiguen a través de la psicomotricidad como acción educativa y de ninguna manera el hacer o saber hacer determinados ejercicios.

A veces se identifica psicomotricidad con espectáculo dentro de lo educativo y si bien puede haber un desarrollo psicomotriz en tanto en cuanto traduce el intercambio de sí mismo con el múltiple mundo de la realidad, nunca será desarrollo personal sino cuando se convierte en diálogo con el mundo. Aquí como inciso, quisiéramos reflexionar sobre la importancia de la educación psicomotriz en lo que podríamos llamar los adelantados del esquema corporal. Nos referimos a las manos.

Ya en la antigüedad los sabios decían que el hombre es inteligente porque tiene manos o que tiene las manos porque es inteligente. Sin perder de vista el sentido global de la educación preescolar y sin olvidar nada de lo que hemos esbozado, entremos en los contenidos de otra unidad que parece despertar evocaciones más clásicas. Nos referimos a la unidad 4 que se refiere al desarrollo perceptivo y cognitivo, educación de la inteligencia.

Hemos dicho que tiene vocaciones clásicas porque una educación tradicional concebía a la escuela como una captación de saberes de los que era centro la inteligencia. Hoy la inteligencia está en íntima relación con el desarrollo total y en la línea de Piaget viene analizada por su nivel operatorio que en último término se adquiere por la evolución a través de los estadios que serían los mismos que debemos de tener en cuenta en el desarrollo psicomotriz. También queremos hacer una llamada a otro aspecto de la educación psicomotriz relacionado con la inteligencia como sería desarrollar la vivencia de las sensaciones de nociones fundamentales, contrastes, etcétera.

Desde la vivencia es muy fácil introducir al niño en el mundo de la percepción y entrar en el mundo mágico de la creatividad. El mundo del conocimiento en el niño se realiza a través del intercambio que éste realiza en ese diálogo con lo que le rodea y puesto que las funciones del yo son inseparables el mundo del conocimiento viene a su vez matizado por la afectividad. Quizá alguien se plantee que se ha hablado de afectividad y de creatividad que son contenidos de unidades posteriores y que no vamos a abordar hoy.

Queremos justificar con ello que no es un lapsus sino la confirmación del sentido global de la personalidad del niño en el que nada tiene sentido sino dentro de la totalidad. Y siguiendo nuestro recorrido numérico de las unidades llegamos a la conflictiva número 5 en la que se plantea el lenguaje en la edad preescolar. Y aquí permítasenos partir de una paradoja.

Suele ser corriente que tanto a padres como a algunos educadores les preocupe profundamente el problema de la lectura. Bursi en el tratamiento de la dislesia dice textualmente leer no es descifrar por el contrario leer significa dominar el texto es decir comprenderlo captar su significado. Y Pierre Vallée en las condiciones generales para la lectura propone una edad mental de cinco a seis años condición de las posibilidades de análisis y de

acceso al símbolo un lenguaje prácticamente correcto ciertas condiciones psicoafectivas y en particular el deseo de leer.

Pues si resulta que el niño carece o de todas o de alguna de estas condiciones cuando son las que realmente están en la mano del educador y de la familia tales como el desarrollo del lenguaje mediante un diálogo con el niño y el crear un medio rico en las relaciones psicoafectivas con él desde dónde nos planteamos la exigencia de que el niño lea. Lo funesto no va a ser ya el que el niño lea o no que puede conseguirse por mecanismos de automatización sino que probablemente vamos a meter al niño en otro círculo de situaciones que tiene otro nombre de moda hasta la llegada de la psicomotricidad que lo ha desplazado. Este niño se le etiquetará como dislésico por incapacidad de integrar los mecanismos adecuados cuando en realidad es víctima de un error pedagógico.

Y ya que hemos tocado el tema de la dislesia queremos incidir sobre él ya que ha sido como se ha dicho anteriormente un lugar de cómodo aparcamiento para todo niño que desde tensiones de cualquier tipo manifestaba dificultades del lenguaje. Efectivamente existe el problema de la dislesia pero en mucho menor número de los que catalogamos ya que muchas veces manifestaciones análogas obedecen a simples desequilibrios ocasionados por la familia, la escuela, etcétera. Y como nos vamos acercando al final de nuestro tiempo de diálogo con ustedes no queremos excluir el referirnos a la última unidad didáctica de la primera parte del curso que es la que se refiere al desarrollo de la personalidad en la edad preescolar.

Verdaderamente y sin que parezca reiteración es como la última palabra de todo el quehacer educativo ya que la educación preescolar y todo lo que abarca no tiene más finalidad que ayudar a que el niño desarrolle toda su individualidad en la totalidad de sus posibilidades. Cualquier parte de las que hemos analizado debe ser uno de los caminos para el desarrollo de la personalidad del niño. No obstante dentro del desarrollo específico de esta unidad encontrarán un enfoque desde el ángulo de la relación afectiva con la madre y el entorno del niño por considerar que la relación afectiva en este mundo de la edad preescolar y precedente es el primer peldaño sobre el que son posibles las demás acciones.